



IV Sección

Construcción cultural, religiosa y de la ciudadanía

Reflexiones sobre la construcción de ciudadanía en algunas culturas juveniles en la zona metropolitana de Guadalajara

Domingo Coss y León
Tecnológico de Monterrey, campus Guadalajara, México
domingo.coss@tec.mx
<https://orcid.org/0000-0002-1959-4887>

Recibido: 24 de enero de 2019

Aceptado: 29 de abril de 2019

Resumen: En la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), las culturas juveniles buscan apropiarse de espacios públicos en los cuales recrear sus elementos de identidad colectiva en un ejercicio de inclusión y manifestación de la diversidad social, premisas de una ciudadanía social y cultural plena. Sin embargo, en el ámbito social y comunitario, sufren la represión policiaca e incomprensión de amplios sectores de la población.

En el presente trabajo se revisa el caso de tres culturas juveniles que habitan la ciudad: cholos, rastas y skatos.

Palabras clave: Culturas juveniles; Ciudadanía; Zona Metropolitana de Guadalajara

Reflections on the construction of citizenship in some youth cultures in the metropolitan area of Guadalajara

Abstract: In the metropolitan area of Guadalajara (ZMG), youth cultures seek to appropriate public spaces in which to recreate their elements of collective identity in an exercise of inclusion and manifestation of social diversity, premises of a full social and cultural citizenship. However, in the social and community sphere, police repression and incomprehension of large sectors of the population suffer.

In the present work we review the case of three youth cultures that inhabit the city: cholos, rastas and skatos.



Key words: Youth cultures; Citizenship; Metropolitan Area of Guadalajara

Introducción

En la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), segunda aglomeración urbana de México, situada al occidente del país, los jóvenes¹ son un importante sector de la población escasamente atendido por las políticas sociales y que se ha mantenido como un grupo heterogéneo, pero también vulnerable en cuanto a acceso a educación, empleo y participación en la esfera política formal. Esta circunstancia nos permite reflexionar acerca del tipo de ciudadanía que se está construyendo para y desde los jóvenes de la ciudad que, como se verá a continuación, se vislumbra limitada e incompleta.

En el ámbito social, la represión policiaca sufrida por algunos jóvenes durante los gobiernos estatales anteriores, ya sea por su aspecto físico, por su propensión a realizar fiestas clandestinas o por su expresión contra la política neoliberal, ha sido constante. Las manifestaciones de altermundistas o “globalifóbicos”, por ejemplo, la realizada el 28 de mayo de 2004 en el centro de la ciudad, con las numerosas violaciones de derechos humanos resultantes, han alejado aún más a este segmento de la población del ámbito político formal, de las instituciones de poder y de la construcción de la democracia participativa que desde el gobierno estatal constantemente se proclama.

En el ámbito comunitario, grupos de jóvenes, principalmente de los estratos menos favorecidos, han buscado apropiarse de espacios públicos de la ciudad que les permitan manifestar su singularidad identitaria y cultural. En cuanto a la ciudadanía, la desarticulación urbana, producto de su crecimiento desordenado, ha propiciado procesos de ensimismamiento y violencia entre diversos grupos culturales juveniles en distintas zonas de la ZMG, como los barrios y algunas

¹ De acuerdo al Instituto Mexicano de la Juventud, se considera joven a la persona en un rango de edad entre 12 y 29 años.





zonas periféricas, generando pocos espacios de convivencia armónica entre ellos, principalmente en la zona centro y el andador Chapultepec.

En el ámbito grupal, las culturas juveniles responden a una “tendencia a agruparse entre ellos según intereses colectivos a nivel de lo económico, de lo político, pero sobre todo de lo cultural”². Esta necesidad de identificarse y hacerse visibles se contrapone a la pretensión generalizada de la “sociedad mayor” de que los jóvenes se expresen dentro de las formas establecidas y en los espacios preestablecidos, en espera de su inserción social como adultos.

En el ámbito individual, el joven se ve expuesto a una serie de factores que afectan su desarrollo individual y social, como las enfermedades de transmisión sexual, embarazos no planeados, consumo de drogas, suicidio; además del no acceso a la educación formal, desempleo, delincuencia y represión gubernamental³. Estos aspectos evidencian las carencias de una ciudadanía juvenil plena⁴. La falta de sensibilidad y políticas específicas por parte de las autoridades locales, que otorguen una atención especial e integral a los grupos juveniles, nos muestran una relación deficitaria entre este sector juvenil y el poder institucional. Si bien la ciudadanía se refiere a obligaciones y derechos, en el caso de los jóvenes de la ZMG se les exige mucho y se les otorga poco.

A continuación, se revisan los casos de algunas culturas juveniles que habitan la ciudad y que se manifiestan en el espacio público, apropiándose de él con sus expresiones identitarias, así como las políticas públicas que se han seguido hacia estos grupos juveniles.

² Rogelio Marcial, “Democracia, ciudadanía y juventud en Jalisco.” *Revista Estudios Jaliscienses*, no. 80 (2010): 51.

³ Según datos del Instituto Mexicano de la Juventud, actualmente en México cerca del 45 % de los jóvenes viven en situación de pobreza.

⁴ Marcial, “Democracia ciudadanía y juventud,” 52.



Culturas juveniles y políticas públicas

En cuanto a la atención a los jóvenes desde la esfera política, cabe señalar, en un breve recuento histórico, que en 1952 se creó el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, siendo la primera dependencia gubernamental dedicada específicamente a este sector de la población⁵. Su actividad, sin embargo, se limitó al sector estudiantil entre los 15 y los 25 años, y prácticamente en el ámbito urbano. En 1970, bajo la presidencia de Luis Echeverría, se fundó el Instituto Nacional de la Juventud, dirigiendo su atención también al sector universitario y dejando fuera a otros grupos de la juventud.

Ante la efervescencia política de la época y la participación de algunos jóvenes en los movimientos sociales antigubernamentales, el gobierno federal creó, en 1977, el Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, conocido como CREA. Por primera vez se habló de políticas públicas sobre la juventud y se buscó brindar una atención integral a este sector de la población⁶. En Jalisco, en 1988, desapareció el CREA dando paso al Consejo Estatal para el Fomento Deportivo y Apoyo a la Juventud, CODE. A nivel nacional, en 1999 surgió, por decreto presidencial, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), teniendo su réplica en Jalisco con el Instituto Jalisciense de la Juventud (IJJ) a partir de 2002.

El IMJ reasumió el compromiso de realizar investigaciones que permitieran conocer las características de los jóvenes mexicanos a partir de la creación del Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, que realizó, en conjunto con la Red Nacional de Investigadores sobre Juventud, la primera Encuesta Nacional de Juventud durante el 2000⁷.

⁵ Miguel Vizcarra, “La atención pública a la juventud en Jalisco.” *Revista Estudios Jaliscienses*, no. 64 (2006): 7.

⁶ *Ibid.*, p. 8

⁷ *Ibid.*, p. 11.





Veamos a continuación algunos rasgos identitarios de las culturas juveniles disruptivas representativas de la diversidad social en la zona metropolitana de Guadalajara.

Culturas juveniles disruptivas

Aproximadamente los jóvenes representan el 35 % de la población jalisciense, constituyendo un importante sector social y que se manifiesta en una gran diversidad étnica y cultural. Dentro de la diversidad cultural, entre los jóvenes podemos encontrar grupos de distinta índole, desde los que se hacen notar dentro del contexto social en el que actúan, pero no buscan alterar el orden establecido (disonantes) y los que abiertamente manifiestan su oposición a los valores y normas de la sociedad en la que actúan (refractarios)⁸. Éstos últimos son los que buscan generar mayor visibilidad a partir de la creación de una “socioestética” identitaria⁹. Así, observamos que “el vestuario, el conjunto de accesorios que se utilizan, los tatuajes y los modos de llevar el pelo, se han convertido en un emblema que opera como identificación entre los iguales y como diferenciación frente a los otros”¹⁰.

En su historicidad, las llamadas “culturas juveniles” surgen a partir de la sociedad de la posguerra, es decir, principalmente desde la década de los 50 del siglo XX. Rogelio Marcial propone una división temporal que va desde los años inmediatos a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial hasta finales del siglo XX (tiempo en que concluye su estudio publicado en 1997), estableciendo tres periodos para su estudio: un primer periodo que abarca hasta finales de la década de los 50, un segundo periodo que va de los 60 hasta mediados de la década de los 70, y un tercer periodo que va de 1975 a 1996¹¹.

⁸ Rogelio Marcial. *Jóvenes y presencia colectiva*. (Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1997), 20.

⁹ Rossana Reguillo. *Emergencia de culturas juveniles*. (Bogotá: Editorial Norma, 2000), 97.

¹⁰ *Idem*.

¹¹ Marcial. *Jóvenes y presencia*, 19.





A partir de entonces, se ha hecho evidente el repliegue de muchas de las culturas juveniles en diversos países del mundo occidental, “repliegue que obedece a la necesidad de autodefensa ante la pretensión de sus sociedades de limitar, reglamentar, supervisar y administrar los espacios destinados a los jóvenes”¹². Este repliegue ha significado, en muchos casos, un aumento de la violencia, el racismo, la intolerancia y la delincuencia entre estos grupos.

Entre las culturas juveniles actuales en la ZMG podemos señalar a rastas, punks, skinheads, góticos, darks, fetishers, okupas, taggers, skatos, cholos, ravers, emos y miembros de las minorías sexuales o grupos lgbt. De todos estos grupos, retomaremos el caso de cholos, rastas y skatos. Lo que estos grupos, en general, buscan evidenciar es la necesidad de construir espacios propiamente juveniles, así como alternativas de expresión social y cultural, tanto como el derecho de participar en la toma de decisiones sobre los asuntos que les afectan¹³.

Los cholos, herederos culturales de los pachucos en muchos aspectos (uso de tatuajes, elaboración de murales o grafiti, uso de sustancias prohibidas y formas peculiares en el vestir y hablar), buscan estrategias de identidad propias en las cuales retoman elementos de la cultura prehispánica y, más recientemente, de aspectos de la religiosidad popular católica. Han tenido un auge en barrios y zonas marginadas urbanas desde los años 80 del siglo pasado, principalmente a partir del crecimiento de los flujos migratorios entre México y Estados Unidos.

En Guadalajara, estos grupos han buscado repeler la agresión policiaca, el estigma social que los cataloga como vagos y viciosos, con la manifestación y apropiación de espacios públicos, así como con la realización de eventos a partir de la organización Bandas Unidas del Sector Hidalgo (BUSH), editando revistas (fanzines o revistas de bajo producción) en las que demandan fuentes de empleo juvenil, espacios de expresión y cese de la represión gubernamental y mediática.

¹² Rogelio Marcial. “Jóvenes en diversidad: culturas juveniles en Guadalajara (México),” *Comunicación, medios y consumo* 5, no. 13 (2008): 72.

¹³ *Ibid.*, p. 73.





“La marginación económica en la que viven estos jóvenes se complementa así, con la marginación cultural, cerrando un círculo en el que los estereotipos sociales juegan un importante papel”¹⁴.

Actualmente, los grupos cholos en Guadalajara han retomado elementos culturales mixtos (mexicanos y norteamericanos) acordes a la influencia de la migración. En cuanto a su expresión política, buscan atenuar el estigma social y acercarse al poder local que les permita ocupar espacios de la ciudad sin traicionar sus expresiones culturales más singulares.

Los grupos rastas, una cultura juvenil derivada de los Rasta Fari, tuvo su origen en la isla de Jamaica. Basa su identidad peculiar en el gusto por la música reggae y se extendió a partir de la migración de jamaquinos hacia Inglaterra y de ahí a todo el mundo occidental. En Guadalajara, la música reggae y la cultura rasta se difundieron desde finales de la década de los 80 y ha tenido una gran aceptación entre grupos de jóvenes tapatíos, de diversos niveles socioeconómicos, que han buscado, a partir de la música, singulares peinados y vestimenta, organizarse, como, por ejemplo, en el Tianguis Cultural (en su variante razteca, además) que se realiza todos los sábados en la Plaza Juárez, en el centro de la ciudad.

Además del intercambio de productos propios de esta y otras culturas juveniles en el Tianguis Cultural, los rastas buscan, a partir de la convivencia entre ellos, demandar espacios de expresión a partir de un discurso de fraternidad, tolerancia a las ideas, así como reivindicaciones sociales y culturales¹⁵.

Los skatos, surgidos en la década de los 80 en Estados Unidos, basan su identidad en el uso de la tabla para patinar o patineta, retomada por adolescentes, construyendo alrededor del uso de esta toda una cultura. Este estilo de vida, base de la cultura juvenil de los skatos, se ve acompañada del disfrute de la música rap

¹⁴ *Ibid.*, p. 86.

¹⁵ *Ibid.*, p. 74.





y la afición de decorar bardas con signos de identidad grupal¹⁶. En Guadalajara, los skatos han buscado apropiarse de espacios públicos tales como parques y andadores que utilizan como grandes pistas de patinaje y de convivencia entre jóvenes.

En la actualidad, muchos jóvenes skatos han denunciado el acoso policiaco de que son víctimas, pues las instancias gubernamentales y algunos sectores los consideran una amenaza para el orden social, sobre todo por desafiar, con sus patinetas, calles y banquetas y por la proliferación del grafiti en fincas privadas, que usan como signos de identidad. Un ejemplo es el andador Chapultepec y el parque “Rojo” (Revolución) del cual han sido desalojados algunos skatos “por dañar las banquetas” recientemente restauradas por el gobierno local.

Culturas juveniles y expresión pública

Guadalajara es una ciudad que ha experimentado un extraordinario, aunque caótico, crecimiento en los últimos ochenta años. Con casi 500 000 pobladores en la década de los 40 del siglo pasado, ahora ha rebasado la cifra de 4.5 millones de habitantes en la ZMG (2010)¹⁷. A la tradicional migración del campo a la ciudad se unió una fuerte migración de otras ciudades hacia Guadalajara, principalmente a partir de las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado. Este crecimiento ha permitido la diversificación cultural en la urbe y la coexistencia de una diversidad de expresiones entre los grupos sociales que la habitan.

La zona metropolitana, como toda gran ciudad, ha experimentado procesos sociales que han tenido como consecuencia que los espacios “marquen simbólicamente y materialmente, la diferencia entre quienes los convierten en territorios y se apropian de sus límites, usos y funcionalidad”¹⁸. Este fenómeno se explica por las

¹⁶ *Ibid.*, p. 84.

¹⁷ Secretaría de Planeación / Consejo Estatal de Población. *Jalisco en cifras*. (Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, 2011), 16.

¹⁸ Rogelio Marcial. *Desde la esquina se domina*. (Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1996), 70.





desigualdades que tienen su origen en la segregación social de los grupos más empobrecidos de la sociedad. La proliferación, en las últimas décadas, de espacios y territorialidades sociales cerradas se explica históricamente en la pretensión de las clases pudientes de la sociedad de mantenerse alejados del resto de la población.

Esta situación ha empujado a que la mayoría de los habitantes de la ciudad, aquellos que no viven en las zonas elitistas, “defiendan y se identifiquen” con sus barrios, sus colonias, en tanto unidades urbanas diferenciadas y “que mantienen especificidades a nivel de la problemática y los espacios físicos, pero sobre todo a nivel de la historia, territorios, violencias y desarrollo de su principal elemento de formación: sus vecinos”¹⁹.

Las culturas juveniles en la ZMG buscan apropiarse de espacios públicos donde expresar sus identidades propias. Las diversas realidades a las que se enfrentan los jóvenes de los barrios y colonias populares de la ciudad, la existencia o no de espacios para la expresión cultural, la incompreensión entre la sociedad y algunas culturas juveniles, las instituciones que buscan atender las problemáticas de adolescentes y jóvenes, y la complejidad de una sociedad como la tapatía son aspectos a considerar en los procesos de apropiación y manifestación de la diversidad cultural de los grupos juveniles.

En el caso de los cholos, por la influencia recibida desde el norte del país, fueron los primeros que se hicieron notar en los barrios y calles de la ciudad desde la década de los 70. En su búsqueda de espacios propios en los cuales recrear sus producciones culturales, se han apropiado de bardas, en las cuales plasman murales y grafiti; pero también por medio de la distribución de revistas (fanzines) con información sobre música, eventos y artículos sobre diversos aspectos de esta cultura juvenil. El tatuaje corporal es otro elemento importante que los identifica como miembros de algún grupo en específico. En este sentido, “el vestuario, el conjunto de accesorios que se utilizan, los tatuajes y los modos de llevar el pelo,

¹⁹ *Ibid.*, pp. 72-73.



se han convertido en un emblema que opera como identificación entre los iguales y como diferenciación frente a los otros”²⁰.

Los raztecas²¹, la variante local de los rastas, son la expresión local de un movimiento a nivel internacional que hace énfasis en la crítica al modelo de desarrollo “occidental”, al deterioro ambiental, a la globalización en su carácter depredador y mercantilista, a la exclusión y, por el contrario, reivindican el valor de lo local, del comunitarismo y de las tradiciones ancestrales. La música es un elemento muy importante como elemento de identificación y diferenciación, por lo que buscan espacios públicos (como el Tianguis Cultural, pero también otras plazas públicas del centro de la ciudad) en los cuales hacer patente su gusto por los ritmos y la estética prehispánica²².

Los taggers²³, una variante de los skatos, andan por la ciudad dejando tras su paso la huella de su presencia, en muros, puertas, postes, banquetas, anuncios espectaculares y aún en lugares aparentemente inaccesibles, evidenciando su pretensión de que no existe reglamento, lugar y vigilancia que no puedan burlar con la intención de dejar su “marca identitaria” o “firma”. Esta cultura juvenil, aparecida en México a partir de la década de los 90, plasma un grafiti diferente al de los cholos, pues suele incidir más en símbolos, fechas e iniciales que en

²⁰ Reguillo. *Emergencia de culturas*, 97.

²¹ “Los raztecas toman su nombre de la conjunción de dos palabras ‘rastafarian’ (‘rastas’), que alude al movimiento religioso y político surgido en Jamaica, cuya creencia fundamental es el retorno a África y a sus raíces (a Etiopía), lo que será posible cuando el dios Jah envíe la señal que ayudará a terminar con el éxodo de la población negra; y la palabra ‘azteca’, que recupera la tradición indígena mexicana”. En *Ibid.*, p. 124.

²² “La apariencia externa de un joven razteca es casi inequívoca: uso de fibras naturales como el algodón o la manta, (...), además de un uso frecuente del blanco y el morado; tatuajes en diferentes partes del cuerpo (más discretos que los usados en las bandas) con motivos prehispánicos, entre los que destacan las serpientes y algunos símbolos astrológicos, como el sol, la luna, eclipses; utilización de adornos y objetos-emblemas, tales como collares y anillos de fabricación propia con piedras (el ámbar o el lapislázuli son muy frecuentes), plumas y cintas amarradas a diferentes partes del cuerpo de la cabeza a los brazos. Los hombres suelen andar con el pecho desnudo o portar un chaleco sobre la piel desnuda del torso, y las mujeres, faldas largas o suaves vestidos pintados a mano; muchos andan descalzos y la gran mayoría usa ‘huaraches’ de cuero (sandalias), es muy raro ver entre los raztecas los tenis que son tan buscados por otras identidades juveniles”. En *Ibid.*, pp. 129-130.

²³ Los taggers (literalmente, firmadores), son jóvenes, generalmente menores de 18 años y que suelen usar patineta, “tenis, pantalón corto (varias tallas más grandes que su portador, camiseta blanca bajo una enorme camisa desabrochada y la infaltable cachucha ‘para atrás’”. En *Ibid.*, p. 116.



composiciones murales, y son “marcados” en centros históricos y lugares representativos para la ciudad, lo que abona a su rechazo por parte de la autoridad y amplios sectores de la sociedad.

Cultura Juvenil	Cholos	Rastas / Raztecas	Skatos / Taggers
Irrupción en ZMG	Década de los 70 del siglo XX.	Década de los 80 del siglo XX.	Década de los 90 del siglo XX.
Rasgos identitarios	Uso de ropa holgada, zapatos tenis, tatuajes corporales, rapados, uso de drogas naturales.	Uso de ropa con motivos prehispánicos, huaraches, tatuajes corporales, colgijes, rastas, boinas tejidas.	Uso de ropa holgada con motivos deportivos, zapatos tenis, tatuajes corporales, cachuchas.
Espacios de socialización	Esquinas de barrios populares, zonas periféricas, plazas comunitarias, unidades deportivas.	Plazas públicas, parques céntricos, tianguis cultural, zonas con significación prehispánica.	Avenidas amplias, parques públicos, parques lineales, andadores, rampas en vía pública, unidades deportivas.
Expresión cultural	Grafiti y murales callejeros, música rap, difusión de revistas populares (fanzines).	Murales con motivos prehispánicos o simbólicos, confección de instrumentos musicales tradicionales, música reggae.	Grafiti y murales callejeros, recreación de signos de identidad barrial, afición por el patinaje de tabla sobre ruedas, música electrónica.
Situación actual	Estigmatización social como grupos pendencieros, represión policiaca, criminalización de las pandillas o grupos de expresión de los cholos.	Estigmatización social como grupos tendientes a la vagancia, acoso social, comercialización y uso de drogas naturales.	Aceptación social creciente, (excepto en lo que respecta al grafiti callejero en espacios privados, con el consecuente acoso policiaco), ampliación y reconocimiento de los aspectos deportivos y artísticos.



Culturas juveniles e inclusión ciudadana

A partir de lo expuesto hasta aquí, vale la pena preguntarse qué tipo de ciudad queremos y en consecuencia planteamos que el derecho de sus habitantes a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos, se trata entonces del “derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad”²⁴. El derecho a la ciudad es un derecho común antes que individual, como premisa para ejercer un poder colectivo que incida en los procesos de urbanización.

En el mundo actual, la ética neoliberal propone un intenso individualismo posesivo y consumista que fomenta, además, una retirada política de las formas de acción colectiva, con la preponderancia de la defensa de los valores de la propiedad privada por encima del interés colectivo. La segregación urbana tampoco abona a la convivencia de grupos e individuos, pues a más de aumentar la percepción del medio al “otro”, al “extraño”, inhibe la interacción social, premisa fundamental en la construcción de ciudadanía²⁵.

En este contexto, y en la ZMG, existen movimientos sociales urbanos, en los que podemos incluir a las culturas juveniles, que intentan superar el aislamiento y remodelar la ciudad de acuerdo con una imagen diferente a la promovida por los grandes intereses políticos, financieros y empresariales. El derecho a la ciudad, en Guadalajara, se encuentra restringido, parcializado y, en muchos casos, limitado a una élite política y económica que se encuentra cada vez más en condiciones de conformar a la urbe de acuerdo a sus propios intereses.

La democratización del derecho a la expresión y al uso de los espacios públicos por parte de los ciudadanos y de los colectivos es imprescindible para

²⁴ David Harvey. “El derecho a la ciudad,” *Left Review* 53, (2008): 23.

²⁵ Al respecto, véase el capítulo: “Son peligrosos los extraños”. En Bauman, Zigmunt. *Daños colaterales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011. pp. 75-100.



ejercer el control sobre la ciudad que durante mucho tiempo, por no decir siempre, ha estado privatizado y así poder proponer nuevos modos de urbanización.

Las culturas juveniles, como las comentadas anteriormente en el caso de la ZMG, situadas en los márgenes de la sociedad, parecen compartir varias características en los inicios de este siglo: poseen una conciencia mundializada, principalmente a partir del uso de las redes sociales, pero manteniendo sus identidades como grupo; priorizan los espacios de la vida cotidiana para impulsar un cambio social; respetan la heterogeneidad a despecho de la tendencia homogeneizadora global; buscan involucrarse en causas sociales tanto de su entorno inmediato como en las de carácter global; y, finalmente, ponderan la identificación con la ciudad como totalidad y no tanto con el barrio o colonia, como era lo usual hace algunas décadas.

Palabras finales:

Como hemos señalado, en el ámbito grupal, las culturas juveniles responden a una necesidad de identificarse y hacerse visibles que se contrapone a la pretensión generalizada de la “sociedad mayor” de que los jóvenes se expresen dentro de las formas establecidas y en los espacios preestablecidos, en espera de su inserción social ya como adultos. En el ámbito individual, el joven, por su propia condición etaria, se ve expuesto a una serie de factores que afectan su desarrollo individual y social, como las enfermedades de transmisión sexual, embarazos no planeados, consumo de drogas, suicidio, además del no acceso a la educación formal, desempleo, delincuencia y represión gubernamental. Estos aspectos evidencian las carencias de una ciudadanía juvenil plena. La falta de sensibilidad y políticas específicas por parte de las autoridades locales nos muestran una relación deficitaria entre este sector juvenil y el poder institucional.

La intolerancia hacia las formas de expresión de las diferentes identidades culturales en una sociedad es una condición previa a la confrontación, cada vez



más violenta, entre las distintas visiones del mundo que las genera. El desarrollo de la ciudad, su evolución histórica, debe ser acompañado por el desarrollo de los servicios y atención a su población, pero también por el desarrollo de una sociedad respetuosa de la diversidad social, cultural religiosa y política. Los jóvenes y las distintas formas de expresarse mediante las llamadas culturas juveniles, sin importar sus formas de expresión, “deben tener las posibilidades de manifestar gustos, expectativas y producciones culturales”²⁶.

Las culturas juveniles aquí comentadas constituyen un ejemplo de la vitalidad y movilidad de la sociedad urbana, como es el caso de Guadalajara, y nos muestran, además, la posibilidad de recrear los espacios públicos a partir del derecho a la diversidad y a la participación, a partir de condiciones de inclusión por parte de los grupos de poder, quienes tradicionalmente han tomado las decisiones que afectan a toda la urbe. Son estas las premisas necesarias que permitirán una verdadera construcción de ciudadanía en los grupos hoy día marginales y que harán posible una verdadera democratización de la sociedad en su conjunto.

Finalmente, es importante señalar que los jóvenes constituyen un sector social de enorme importancia, algunas expresiones culturales juveniles crean sus propias formas de relación y reproducción socio-cultural; y la sociedad, en su conjunto, debe ser capaz de entenderlas.

Si atendemos las expresiones juveniles desde esta perspectiva, nos será posible ubicar mejor el origen de sus manifestaciones. Si las valoramos como producciones de una identidad cultural, nos permitirá observarlas como posibles propuestas culturales con alto grado de creatividad. Quiénes mejor que los jóvenes para transformar el presente. Quiénes mejor que ellos para reinventar el futuro²⁷.

²⁶ Marcial, *Desde la esquina*, 115.

²⁷ *Ibid.*, p. 116.



Fuentes consultadas:

- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D (2008). “El derecho a la ciudad.” *Left Review* 53, pp. 23-39
- Marcial, R. (1996). *Desde la esquina se domina*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Marcial, R. (1997) *Jóvenes y presencia colectiva*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Marcial, R. (2008). “Jóvenes en diversidad: culturas juveniles en Guadalajara (México)”. *Comunicación, medios y consumo* 5, no. 13, pp. 71-93.
- Marcial, R. (2010). “Democracia, ciudadanía y juventud en Jalisco.” *Revista Estudios Jaliscienses*, no. 80 pp. 42-55.
- Reguillo, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles*. Bogotá: Editorial Norma.
- Secretaría de Planeación / Consejo Estatal de Población (2011). *Jalisco en cifras*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Vizcarra, M. (2006): “La atención pública a la juventud en Jalisco.” *Revista Estudios Jaliscienses*, número 64, pp. 7-17.

